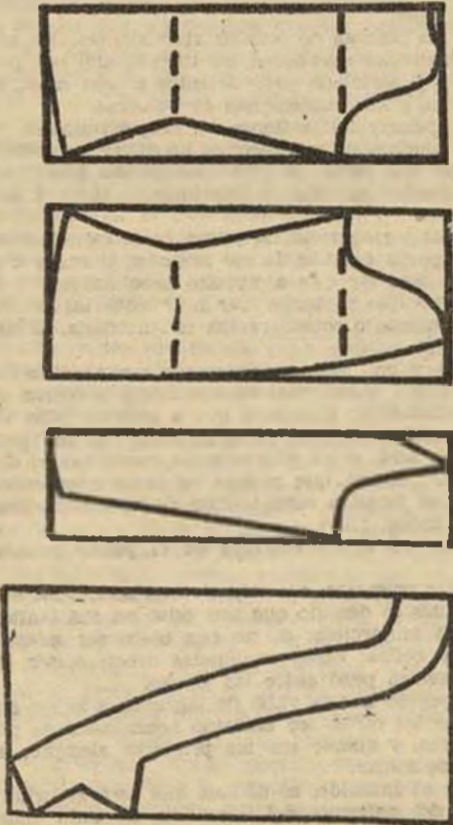




LA MUJER DE SU CASA

EL CORTE Y LA CONFECCION



(Reproducción prohibida.)

PARA el corte y confección de la chaqueta cuyo modelo reproducimos en esta sección de modistería, precisan 2 metros de lana azul marino, de un ancho aproximado de 80 cm. y 40 cm. de lana gris. El único adorno consiste en los pespuntos blanco y azul que bordean el cuello y los puños.

La posición de las figuras del interior de los recángulos indica en la forma en que deben colocarse los patrones sobre la tela, para cortarlos.

ADDY
directora y profesora de la Academia Gil de corte y confección.

CORRESPONDENCIA

M. P. Hostafranca. — Para el abrigo de su hermanita, 2 metros serán suficientes.

T. B. y Marina. — Recibirán carta, tal como desean.

R. S. — El azul violeta para el traje chaqueta; la blusa, blanca o color naranja.

AMENA LITERATURA

Apariencias que engañan

CUANDO una niña que Elisa habitaba en París. Fué a la capital parisina para adquirir nociones de belleza y abrir a su regreso a Barcelona un salón de los que hoy existen, para el hermoso de la mujer. Pero, una vez entorada de este asunto, le dió el capricho de internarse en la confección de sombreros, parando despues en las modas del vestir, y así pasó el tiempo sin apercibirse.

El día a que me refiero era el tercer año que el monstruo de la guerra europea azotaba a Francia, y Elisa vió derramar muchas lágrimas a sus hijos, como ella misma, que sin tener ningún allogado en la guerra sentía la misma pena que los demás, haciéndose el propósito de no partir hasta ver la victoria tan deseada. Pero el hombre propone y Dios dispone; no fue tal como eran sus deseos.

Eran tantos los huérfanitos de guerra, que en París se fundó un Asilo para recoger a las pequeñas e inocentes víctimas del destino, llegando al extremo de hacer una llamada a sus habitantes pidiendo protección a la clase pudiente del país, ahijándose alguno de aquellos pequeños seres abandonados a la miseria.

Madame Dubois, de buenos sentimientos y posición, propuso a Elisa le acompañara al citado Asilo para hacerse cargo de un huérfanito, y por la tarde ella misma fué con el automovil a recogerla, dirigiéndose al benéfico establecimiento.

En una grandiosa sala infinidad de inocentes pequeñuelos esperaban la suerte que el azar les presentara. Al pasar las dos amigas ante un grupo de bebés de unos tres años, una nena se adelantó alargando sus manitas a Elisa, diciendo:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Emocionadas por la actitud de la niña, detuvieron ante el grupito, y aquel bebé de carita pálida, rubita y lánguidos ojos, casi llorosa repitió:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Con seguridad, Elisa debía tener gran parecido con su madre, cuando las confundía.

Impresionada cogió a Elisa en brazos, y viéndose acariciada por ella la besó, apoyando su cabecita en su pecho.

B

—Puesto que Dios me manda una hijita, voy al despacho para adoptarla.

—Te lo apruebo, Elisa. Mientras arreglas los documentos yo voy en busca de un niño.

No se hizo esperar mucho, apareciendo llevando un niño de cinco años de la mano, y de aquel coche que descendieron dos personas partió llevando cuatro, con dos corazones radiantes de felicidad. Premio de su buena obra.

Elisa se complacía ataviándola con todo el buen gusto, sin mirar el costo en nada, nada escaseaba a la pequeña; pero un día la niña se quejó:

—Mamita, tengo frío.

Un pequeño resfriado la tuvo unos días prisionera en su camita, haciendo cambiar a Elisa el propósito de no partir hasta despues de ver la victoria de Francia. Su hijita era primero que todo, la temperatura bajaba todos los días, presentándose un invierno crudísimo, y cuando el termómetro marcó 14 bajo 0 Elisa, con su niña, partió hacia Barcelona. La primera impresión familiar, al verla llegar con la nena, fué aplastante. Cuatro años de ausencia y una pequeña de tres era un claro problema, que se disipó viendo el documento de la Prefectura acreditando la verdad del caso.

Desde luego, aprobaron su buena obra, pero con sus amistades no pasó lo mismo. Elisa no se creyó obligada a mostrar las credenciales de la niña, tirándole en cara palabras bien desagradables, separándose despues de ella.

—Eso es el mundo — se decía —, y siempre se equivoca porque fía en las apariencias.

Julia, su mejor amiga, tenía un hermano que antes de partir a Francia le demostró deseos de matrimonio, que rehusó bonitamente ante su libertad.

Pero cuánta fué su sorpresa al serle un día anunciada su visita.

Ocupada con su niña, más bella todos los días, recibió a Enrique, de confianza. Despues de los saludos de cortesía, el joven empezó:

—Te felicito, Elisa, por tu hijita, tan bella. Aprovechaste tu estancia en París.

—Ya lo creo — dijo ella placentera —, el tiempo es oro.

—Yo abrigué esperanzas de que a tu vuelta podría realizar mis deseos de antes... no contaba con tu proceder. De todas maneras, como te quiero aun, si desde allí no te atienden cuenta con mi protección... porque, ¿qué harás sola con la criatura?

Levantóse Elisa con la dignidad de una soberana ofendida, hablando con frases bien acentuadas:

—Gracias, Enrique, no necesito tu protección, y mi niña teniendo a mamá Elisa tampoco te necesita.

—¡Qué orgullosa te has vuelto!

—Nada de eso; pero mi dignidad no permite escuchar tus palabras, que demuestran tus pensamientos, y para que te bagas cargo que las apariencias engañan te lo demostraré antes de que partas. No me creo obligada a presentar prueba a tí ni a Julia, pero para que os sirva de lección, lo haré.

Sacando de un "secretar" unos documentos se los entregó, diciendo:

—Como sabes el francés, entérate tú mismo. Enrique leyó:

"El día 1 de Septiembre de 1917, Mile. Elisa Mena se hace cargo de la huérfanita de la guerra europea Susana Daudet, natural de Reims, hija de Francisco Daudet y de María Dupont. — La Prefectura de Policía."

Pálido, Enrique devolvió aquel papel que demostraba la inocencia de Elisa, exclamando:

—Perdona, Elisa, hice mal en escuchar habladurías femeniles. Lo que decían no cabe en tí. Perdóname, y te aseguro que si te amé, ahora mi querer es mayor, nuestra dicha puede existir aun entre nosotros, formemos un hogar en donde tu protegida podrá encontrar un seguro porvenir.

—Basta; no sigas, Enrique, jamás podría unirme con quien dudó de mí; la dicha que podría encontrar en tu hogar, hace días la tengo ya con la hijita que el azar ha puesto en mis manos. Además, para evitar en adelante que las apariencias no engañen a los demás, te suplico dejes de visitar esta casa.

—Pero, Elisa, no seas así; piensa, no es culpa mía, hazte cargo de las cosas y de que te quiero más que nunca. No me des, Elisa, un desengaño tan cruel.

Por única respuesta, Elisa tocó un timbre y apreció la doncella:

—Acompaña a este caballero, que se marcha — y se inclinó cortésmente ante Enrique, que mudo de asombro no tuvo más remedio que salir, bajando la escalera preocupadísimo:

—Esto es horrible, pero Elisa tiene razón. Hay muchas apariencias que engañan.

EMILIA FONT

PASATIEMPOS

SOLUCIONES A LOS PUBLICADOS EN EL SUPLEMENTO ANTERIOR

A la charada: Es-pe-rar.

CHARADA

Pulsaba una todo un segunda prima en tanto amoroso miraba a Zulima. La mora, dichosa, dijo con amor: —Tu prima segunda me rinde, Almanzor.

ELSA FERRY

LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO SUPLEMENTO

Sea Vd. profesora DE CORTE Y CONFECCION CON GARANTIAS, CON PRONTITUD, CON ECONOMIA.

Confeccione Vd. misma sus vestidos. ¡Económice y sea útil a sí misma!

"Academia Gil"

Enseñanza moderna, técnica separada Consejo de Ciento, 237, 4.º 3.º (Ancoarri).

CORRESPONDENCIA

K. M. — "Dechado, querubito... te bailé en una nube." Indudablemente — su inspiración... sube — de modo incongruente — mas de tal manera — que nos ha dejado por la estratosfera...

P. Q. — Preciosos, delicados y admirabilísimos... Pero mande otros sonetos "ya que no lo cuesta nada hacerlos".

R. R. — Se publicará. Bello asunto y perfecto desarrollo. Encantados.

A. S. T. — ¿Que usted es avanzadísimo? Claro que sí. No obstante, ciertas confusiones respecto a la Revolución francesa, pertenecen a todas las retaguardias del orbe... Documentese un poquito, y escribanos luego con "la pólvora" que quiera; y hasta si no le parece mal, con un poco de ortografía.

D. S. — Se publicará. Su primer artículo está muy bien. Nos ha gustado de veras.

A. G. — ¿Y les gustó mucho a sus vecinos...? Ahora lo comprendemos todo. Ese mismo artículo, leído por nosotros, como de la casualidad de que no somos vecinos suyos, pues... eso mismo.

N. L. L. — Mejor sería que se librara de las influencias de ciertos escritores consagrados por ellos mismos. La megalomanía de los inteligentes es terrible; pero la de los tontos, es... terriblemente idiota.

I. C. — ¿Y descubrió usted en sus momentos de ocio que "una laguna, fortuna, y ome" son consonantes? Muy bien, muy bien, muy bien... Anotamos la referencia, aunque estamos seguros de que no se nos olvidará tan fácilmente.

R. V. — P. L.; J. O.; R. C. M.; L. B.; L. F.; T. V.; C. N. S.; I. Y. R. N.; E. C. K.

Imposible publicar lo que han mandado. R. D.; S. L. C.; P. M.; O. A. P.; R. T.; S. B.; I. C. P.; R. O.; P. R. M. V.; J. D.; C. Z.; S. R.; J. A.; R. L.; M. V.

Se publicará lo que han enviado esta semana, dentro del turno correspondiente.

Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARCHIVOS ESTATALES



VOSOTRAS

Suplemento femenino de LAS NOTICIAS

Barcelona 20 Octubre 1936

Año XII. — Núm. 631

Las nuevas madrecitas

por ELISA RUIZ BENITO

HUYENDO de la garra fascista, buscan en nuestra ciudad amparo muchos niños a quienes la guerra sorprendió en distintos lugares de España, cortando la inocencia de sus juegos el despiadado viento de la metralla.

Estos niños no saben hoy si aun tienen padres. Es decir, los más afortunados guardan en su corazoncito el tormento de la duda. Los otros, la certeza horrible de saberse solos.

Es indudable que todos ellos no son capaces de medir el alcance de su azarosa; pero este trágico consuelo más y más nos obliga a ofrecerles nuevas y hondas ternuras personificadas en hogares nuevos, bajo la égida sublime de nuevas madrecitas. Y a ello nos obliga previamente la seguridad de que estas criaturitas, que el dolor nos envía, en su divina inconsciencia sabrán sentirse protegidas por los brazos que les ofrezcan la cuna de generosos pechos, con idéntica pureza de amor, con la misma conflagrada alegría con que a sus padres abrazaban y querían. ¡Pensemos en nosotros, y así seremos más justos con los niños! Cuando nos protegen dignamente, nos sentimos seguros y felices en la vida; pero sólo hay una protección digna, y que por serlo pueda darnos seguridad y felicidad: la del amor.

¡No creamos que damos a los niños muchas cosas capaces de procurarles el bienestar material, hemos cumplido con nuestro deber...! Si en sus corazoncitos no ha puesto todo su amor nuestro corazón, haciendo que los niños olviden lo que sufren, sin comprender que sufren... ¡Los niños se morirán de frío por dentro, como tantos corazones se murieron siempre en la vida, aun protegidos por soberbios abrigos de pieles!

Es preciso que meditemos lo que supone para estas criaturitas encontrar amor en los seres que la fatalidad de la guerra improvisó como sus padres...

Frecuentemente oímos decir ahora: "¡Si yo tuviera una posición brillante, no tendría inconveniente en hacerme cargo de uno de esos niños...!" No se trata de eso. Se trata de medir la capacidad amorosa que puede albergar nuestro corazón. Eso es todo. El que sólo se cuida de un niño por creer que debe cumplir con un deber ineludible, es preferible que no lo haga. Esta cuestión no quiere decir tener un nuevo huésped, ni siquiera una boca más... Un niño sólo puede entrar en un hogar donde los brazos le reciban con amor; en un hogar incluso dispuesto a sufrir las inevitables tiranías del pequeño que la suerte le trajo... ¡Porque el amor de un niño es algo tan maravilloso que no tiene precio, y a ponerle precio equivale el pensar en nuestras disponibilidades económicas ante el solo anuncio de su posible llegada...! ¡Como si hubiera dinero en el mundo para pagar los besos de un angelito que lleva en sus labios todo el frío de un horror de sangre y de lágrimas... y lo lleva en los labios sin saberlo! ¡Como si hubiera felicidad comparable con la de sentirnos adorados por una criaturita que a nosotros que el tiempo transurre más nos quiere, sin obedecer a otro mandato que el de su corazón que supimos escavizar con nuestra ternura...

Las nuevas madrecitas tienen una elevada misión a su cargo; tan elevada como difícil... Pero les aguarda la mejor y más pura de las recompensas...

EL SUPLEMENTO FEMENINO

se publica todos los viernes

IMPRESIONES PERSONALES

¿Un nombre de mujer?... Federica Montseny

FEDERICA Montseny, esa ingente mujer de extraordinario y excepcional talento; toda clarividencia, toda luz de VERDAD, toda de alma generosa y buena, toda AMOR, en una palabra, habló el domingo pasado, día 25, en la plaza de toros Monumental.

Lo fácil y grato de su verbo y la expresión justa y sencilla al exponer clara y concisamente las ideas magníficas que anidan en su mente, ideas creadas al calor de un amor todo humanismo e igualdad, hizo que todos los concurrentes al acto, uno de los de más trascendencia y mayor envergadura que hasta la fecha se han venido celebrando, se compenetraran por entero de sus doctas palabras, logrando incluso animar y contagiar de su noble coraje a los espíritus más tibios y apocados.

Federica Montseny, esta oradora trágica e infatigable, tiene un don que no todos poseen, esto es, ser incansable cuando habla. Cuando ella termina, invariablemente hemos de exclamar: ¿Ya?... Y es que sus labios saben desgranar, armoniosa y reciamente, frases de encendido fervor hermano con naturalidad exquisita y exenta de efectismos ridículos.

Los conceptos entresacados de la hora presente los señala con una energía y emotividad enlazada a un tiempo, que pone bien de manifiesto los sentimientos de responsabilidad que tiene del momento actual y que llena por completo, también, su vida de mujer consciente del deber contraído con la REVOLUCION. Mas ese sentimiento que a ella embarga, debiera sernos a todos común, con el fin de que cada uno de nosotros que debe hermanarnos para el logro de la VICTORIA no se viera de vez en cuando aflojar por la mala voluntad de unos y por la falta de fe de muchos, pero que, no obstante y ser así, unos y otros podamos vivir a espaldas de la REVOLUCION.

Del vibrante discurso que pronunció el citado día 25, destacamos, de entre la sarta de manifestaciones tan notablemente expuestas, las del párrafo siguiente, por creerlo de utilísima oportunidad. Dijo así: "Me propongo hablar de la realidad de la situación, y que cada uno asuma la responsabilidad correspondiente. Hemos asumido los partidos que firmamos el pacto que nos tiene a todos reunidos". Tan elocuente mente hablaban por sí solo las líneas que acabamos de transcribir, que creemos absolutamente innecesario el comentarlas, generalmente obligado. Por otra parte, consideramos a los lectores que nos honran con su lectura, lo suficientemente capacitados para hacerles gracia de lo que pudiera ser pesadez por nuestra parte.

En otro punto y aparte glosa la gran labor que está realizando la mujer española en favor de la causa del PUEBLO, que es la suya misma, y en contra de esa otra obra de desmoralización que están haciendo a cabo esas pléyades de clérigos, antinilitaristas en el peor de los sentidos, y paisaneria fascista, unidos todos en estrecho abrazo que a no tardar les afijará en su propia tracción y maldad de hombres un escrupulo que no reparan en los medios a emplear para arruinar a la madre PATRIA.

"Valkirias modernas" llamo también a las mujeres de hoy, que cumplen con generoso afán su deber. Pero sería preciso que muchas otras pusiesen más atención a cumplir con el suyo... empezando por vestirse como MUJERES y dejar los "monos" para los hombres y el frente... o en todo caso para cuando, pasada la trágica y sangrienta era que estamos atravesando volvíesen los balces de máscara... demasiado serio para darle ese cariz de frivolidad que empieza por deshonorar a la que tal falta comete. Entendemos que la feminidad no está en la fuerza, sino todo lo contrario... La mujer debe ser fuerte, aun más de alma que de cuerpo, para cuando llegue la ocasión de demostrarlo, saber dar la prueba de ello... Pero eso sí, con la ternura propia tan solo de su sexo... Por favor procuremos evitar los torpes equívocos... Si necesitásemos un nombre de mujer que nos diese la tónica y la norma a seguir ya la tenemos: "mujer". ¿Sabéis cómo se llama? Federica Montseny!...

SARA GUIL JENARA

El pájaro de plata

NIU-BLANC es el nombre de un pintoresco pueblecillo ampurdanés, del que seguramente se ignoraría su situación topográfica si al correr del tren los viajeros no lo divisaran en la cumbre de una montaña, poblada de albas casitas, cual si entro un bosquejo de pinos, olivares y algarrobos, se agrupase una multitud de blanquissimas palomias.

Y como la immaculada albura de sus sencillas viviendas, así era también el alma de sus moradores, gente buena, rústica, trabajadora y honrada, que vivían gozosos en aquel ignoto rincón del mundo, sin más aliciente que su amor al hogar y la adoración que les inspiran las galas de la Naturaleza.

En este villorrio que blanquea el sol, que dora la cúspide del más bello monte ampurdanés, vive Nuri, una hermosa zagalilla, evocación perfecta de Cloe, cuya hermosura no hallaría igual ni aun a cien leguas a la redonda. Y así como otras mocitas andan desde su niñez persiguiendo la belleza de sus trapos o el brillo de sus arracadas, ella, Nuri, es la enanorada del cielo, y sus grandes ojos azules se claran sin cesar en el firmamento, en el raso afil de aquella inmensidad, en la que aprendió cosas que le saturan el alma de un gran amor.

Así, por ejemplo, la niña sabe cuándo la tempestad se avecina, cuándo el día ha de aparecer sereno, desde el alba al crepúsculo vespertino; ella sabe el lenguaje de las estrellas y les da familiares nombres, como si fueran sus propias hermanas, y hasta sabe distinguir a los pájaros que cruzan el espacio, y aún se acostumbró a contemplar sin temor el raudo vuelo de un aguilucho que pernoctaba en las ruinosas almenas del lejano castillo de Garbí.

De todo esto sabía Nuri la buena, pero un día...

Un día el espíritu sutil de Nuri halló en pleno descomuerto: un pájaro enorme, de plateadas y diamantinas alas, pasó como una visión sobre las verdes copas de los pinos, aquel pájaro, de colosales dimensiones... érale completamente desconocido.

¿Do qué tierras venía? ¿En qué remotos parajes construyó su nido? Extasiada contemplábalo la gentil montañesa y, en un arrebato celestial, sus ojos seguían los giros que bajo la resplandiente luz de un sol mañanero iba trazando la maravillosa ave.

Con un grito de mágica sorpresa Nuri fué a llamar a Toñuelo, un pastorecillo cuya agreste belleza era la vera égide de Dafnia, pero cuando llegó el zagal el pájaro de plata había desaparecido tras la crestería esmeralda del cercano monte.

Desde entonces todas las noches Nuri soñó que cruzaba el espacio sobre las plateadas alas de aquel pájaro desconocido, cuyo plumaje rozaba las estrellas, y era entonces cuando la pobre niña deseaba transformarse en mariposa para perseguir la quimera por el azul sin fin.

Vestíase al rayar el alba, cruzaba sobre su pecho

de virgen el paño de vivos colores y atadas las cintas de sus alpargatas salía de la casona.

Ya en pleno bosque, reclinábase gozosa en el tronco de un pino, esperando, anhelante, la divina aparición.

Día tras día acudió a la cita silenciosa, esperanza por ver de cerca al pájaro de plata, acariciar sus brillantes alas, hundir sus manecitas en el argentino plumaje, mas poco a poco, la tristeza de no ver realizadas sus ilusiones abatía su espíritu, hasta que una mañana en que el sol se ocultaba tras espesas nubes, vio avanzar hacia ella el pájaro ideal.

Sorprendida, alucinada, la zagalilla veíale descender rápidamente: un ruido informal retumbaba por el monte, mientras el enorme pajarraco iba cayendo, como si se le hubiesen roto las alas, hasta rodar a un precipicio cercano a Nuri.

La voz anudóse a la garganta de la pastorecita que, casi a rastras, fué a inclinarse al margen del abismo, donde yacía el plateado pájaro. Un sollozo de dolor intenso repercutió por la fronda, y cuando Toño acudió al lugar de la tragedia, halló a la niña tendida sobre el césped.

El pájaro de plata que Nuri vio fulgir allá en el cielo con fulgores de gemas, era sólo un montón de herrajes esmaltados de grisáceos tonos.

Aquel pájaro no era obra de la madre Naturaleza, sino de los hombres, que lo construyeron para surcar los aires, ambiciosos de las aves.

El pif-paf del motor parecía gemir en un lamento gigantesco que salía del fondo del desventajado acropiano, dentro del cual revolcábase un hombre de negras gafas y rostro ensangrentado.

Enloquecida miró la pequeña Nuri su ideal deshecho, y desconsolada lloró, lloró como lloramos las mujeres cuando vemos perdida la ilusión que nos hace grata la existencia...

REGINA OPISSO

Despertar

No es posible, mujer, no es posible. Nuestro amor es un sueño que toca a su fin. La Vida verterá, fría e impasible, un cubo de tinieblas en la paz del jardín. el jardín de tus sueños de ahora, donde a impulsos de un ansia secreta, despertó en tu alma virgen, la aurora de un amor imposible, un poeta.

El jardín quedará entristecido. Sin música. Sin flores. Dormido el surtidor, y abandonado el nido del pájaro cantor, que alegraba tus horas con su dulce cantata que vertía en tu oído sus conciones de plata y sellaba tus labios con sus besos de amor.

Perdónale, mujer; él no sabía que hubiera de causarte este quebranto. Él estaba enfermo de melancolía... Tú, fuese tan buena... él te amaba tanto...! SANTIAGO CARRAMOLINO ORTEGA

Atardecer

Dedicado a mi amiga Carmen C., en recuerdo de un dulce atardecer que pasamos.

EL sol va ocultándose tras las gigantescas montañas... El crepúsculo está en sombras. Anochece... un ave cruza veloz el espacio, es como una ilusión fugaz que se apaga al momento. La obscuridad se hace más intensa... van saliendo estrellas. De pronto surge una gran claridad, es... la Luna, que con sus rayos plateados va iluminando sitios y... más sitios. ¡Oh, hermoso atardecer, con cuánto gozo te recuerdo!

"OJOS AZULES"

Géneros de Punto

GONZALO

COMELLA

10 Cardenal Casañas 10
10 BARCELONA 10

Casa fundada en 1870

Rimas

Quando el viento tropieza en mis ventanas
y me envía murmullos de otro amor,
yo le beso para que a ti te diga
lo que te quiero yo.

Quando triste me quedo, y silencioso
elevo las plegarias a mi Dios,
en mi pecho se levanta rugiente
la fuerza de mi amor.

Si te veo que miras amorosa
a otros ojos cargados de pasión,
en los míos las lágrimas desprenden
congostas de dolor.

Quando el viento tropieza en mis ventanas
y en el cielo luce con fuerza el sol,
corro y abro llevando la esperanza
de que entrarás tu amor.

Quando triste me quedo, y silencioso
acuno mi tesoro de ilusión,
por ti rezo, para que tus pecados
de Dios tengan perdón.

Si te veo que miras amorosa
a otro hombre que te ofreciera amor,
mi corazón quiere gritar furioso
¡también te quiero yo!

JOAQUIN EZPELETA SANCHEZ

Matices

ELLOS vivían felices, según todos los signos exteriores, pero esta felicidad era sólo aparente. Su excesivo amor propio no consentía que sus querellas trascendieran más allá de los umbrales de su casa, y en silencio apuraban hasta las heces el cáliz amargo de la discordia.

Como no hay mal que cien años dure — que dice el adagio — un buen día resolvieron, de común acuerdo, poner fin a tan lamentable estado de cosas y, serenamente, con la razón y la cordura, que suelen improvisarse en los momentos graves de la vida, decidieron separarse de manera que no volverían a verse más. De aquella forma se derrumbaba el hermoso castillo que poco tiempo antes, en los atardeceres estivales, entre la umbría frondosidad de los parques, gozando la felicidad de las caricias mutuamente prodigadas y vislumbrando allá en lontananza todas las dichas de un hogar feliz.

Sólo ahora, un poco tarde ya, se daban cuenta de que aquello fue un bello espejismo que se esfumaba a medida que fueron percatándose de la áspera realidad del vivir. No estaban preparados para enfrentarse con las mil y una pequeñeces que a cada hora se interponían en su camino, formando el círculo vicioso del que ya no encontraban fácil salida.

Si tal era el laberinto de aquella hora triste, ¿cuál sería en el próximo futuro el ideal que guiara sus aspiraciones?

Se miraron con ansiedad infinita, con una nueva sed de amar desconocida hasta entonces y, en aquel instante, en aquel momento decisivo, la luz de la razón iluminó sus almas. Se habían comprendido...

Un abrazo fuerte selló la paz en aquellos corazones templados ya en el crisol de las tempranas desventuras.

JOAQUIN GARZON VICENTE

EL SIGNO DE LA REVOLUCION

La movilización general

EN el año 1919 apareció en Barcelona un libro titulado "Las grandezas de Cataluña", original de Victoriano Benedicto Sánchez, castellano de Toledo, escritor que había permanecido largo tiempo en Cataluña. En dicha obra y al analizar el cruento desbarajuste español que trajo después como consecuencia la toma de Barcelona por los castellanos de Felipe V, en 11 de Septiembre de 1714, decía el autor aludido: "Una vez repartida nuestra patria, nadie se acordó de las promesas hechas a los catalanes, que triste es decirlo, castellanos de hoy, PERO QUE FUERON LOS UNICOS que, junto con los valencianos, vascos y aragoneses, DEFENDIERON LA VERDAD contra todo el mundo."

Como pueden apreciar mis lectores, hace 17 años que Benedicto Sánchez decía una verdad, verdad que entonces trajo un revuelo considerabilísimo, hasta el extremo que la Prensa madrileña arrojaba en unos ataques cruentísimos sobre Cataluña, volcando sobre nuestra patria todo el odio que entonces se sentía.

Nadie podía prever que 17 años más tarde la Nación Catalana, repitiendo la gesta heroica del siglo XVIII, abofetease la parte falsa de la Nación Española oponiendo un mentís rotundo a las insidias arteralmente creadas por los españoles renegados.

Valencia y Euzkadí han unido una vez más, a Cataluña, sus energías y espíritus. Los hermanos aragoneses no han acudido, no han podido acudir, al llamamiento de sus viejos hermanos de armas. La traición acechaba por la espalda a Aragón, y asediándolo el golpe fatal ha obligado a no acudir al requerimiento de los catalanes.

Las palabras del escritor toledano no han perdido actualidad, pese a los años transcurridos. La verdad, LA UNICA VERDAD, hoy como siempre la defendemos los catalanes, los vascos y los valencianos.

Los párrafos que anteceden sólo quieren servir para orientar cual es la verdad que nosotros defendemos. Una verdad no se defiende, es cierto, con artículos periodísticos, como ahora lo hacemos. Pero se convendrá con nosotros que el artículo periodístico es un medio divulgativo muy útil y necesario en estos momentos.

Defendamos, pues, la verdad con hechos y cifras, monos a una realidad concreta: a la movilización general catalana.

Con toda seguridad serán muchísimos de mis lectores que en estos momentos, al igual que el que suscribe, están encuadrados y alistados en el futuro ejército catalán. Absolutamente seguro también que compartirán mi punto de vista: fe en la victoria y confianza en nuestra fuerza.

Una movilización general catalana es algo más que una movilización cualquiera. Una movilización en Cataluña significa, realmente, un ejército de 300.000 hombres, pero no es ésta toda la verdad ni nadie hasta ahora la ha dicho. La verdad no estriba en los miles de hombres movilizados, sino en su espíritu. Por ello, los 300.000 hombres movilizados, por su natural potencia duplican la cantidad fijada, pero la cuadruplican por su espíritu, por el espíritu de Cataluña.

Un ejército catalán, con jefes catalanes, con banderas catalanas y bajo la égida del Gobierno de Cataluña, es un ejército invencible. Nadie ni nada podrá hacernos retroceder, y no declinamos la afirmación anterior por un prurito de loca vanidad o absurda pedantería, sino porque realmente así lo sentimos. No podemos ni debemos olvidar que los catalanes somos una casta de luchadores decididos y arriesgados. Herencia por herencia, generación por generación, nos han transmitido el legado más sagrado y patriótico que se pueda escribir en la Historia de las Naciones. Este legado siempre ha sido la libertad de Cataluña, la independencia de nuestros actos y la equitativa justicia para todos.

La libertad y la independencia de nuestros actos y de la Nación Catalana la hemos conseguido ya. Vamos ahora a por la equitativa justicia para todos.

El pueblo de Madrid ha hecho un llamamiento a los catalanes. Ha dicho que para los catalanes esta hora representa la máxima hora de la revolución y ha dicho también que, triunfando los catalanes en Madrid, no sólo está asegurada la causa de la libertad catalana, sino también la libertad de toda la Nación Española.

En verdad, en verdad, no necesitamos este acicate. Contra lo que todos han creído, la adustez catalana es un mito. Convenía a los partidos clérigo-monarquizantes crear una atmósfera de discordia entre las nacionalidades ibéricas. A un carácter ligero oponían un carácter adusto, a un carácter adusto uno soez.

Pero los catalanes nunca nos hemos encerrado en nuestros principios. Comprendíamos la equivocación en que estaban los demás, pero... ¡esperábamos! Esperábamos esto: que se nos llamaría, que se nos pediría nuestra ayuda, la ayuda no de los hombres, pero sí del carácter, del sentimiento...

Y aquí estamos, Hemos llegado a tiempo, como siempre acostumbramos a hacerlo. Llegamos con la máxima puntualidad, dispuestos a hacer todo cuanto sea necesario para acabar de una vez con tanta y tanta tontería estúpida que está anegando los suelos de España con sangre de hijos del pueblo.

No es ya villanía lo que están cometiendo los militares idiotas. Es algo más: es locura, es inconsciencia. Pero los catalanes tenemos un medio eficazísimo para terminar con ello: para los locos crearemos manicomios y para los criminales, si es necesario, construiremos horcas a centenares a fin de poder disponer de tiempo y espacio para hacer justicia social.

El que suscribe pertenece a la actual generación

catalana. Por el solo hecho de ser joven, podría usar del derecho indiscutible de extenderse en consideraciones acerca la juventud y la guerra. Pero la consigna del momento es no hacerlo. Ya lo dije en un artículo publicado hace unas semanas: no son estos los momentos de hacer literatura; todo ha de ser realidad, realidad y realidad.

La realidad de la hora presente es la guerra; hay que ganarla como sea y contra quien sea, aunque para ello queden diezmadas nuestras filas. El convencimiento de una dignidad tan personal como patriótica, así como el ideal que cada uno sustente, deben ser puestos al servicio de esta lucha. ¡Todo aquel que así no obre es indigno de ser catalán!

Los catalanes tenemos corazón y honor, no queremos ser emboscados en la retaguardia. ¡Basta ya de consideraciones y criterios cerrados de una estúpida neutralidad! ¡Basta ya de pacifismos intolerables y de prudentes recomendaciones! En la paz, todos seremos lo pacifistas que el público nos exija y lo literatos que se quiera; pero en la guerra... ¡todos en pie como un solo hombre!

Y para terminar queremos salir al paso de una campaña que parece haberse iniciado, pero a la que se ha respondido adecuadamente por parte del colega "Fidel", del periódico "La Rambla".

Quizá alguien, eventualmente, pueda creer que es muy bonito escribir en los tonos elevados de los que al servicio de la revolución estamos... y quedarse en casa. ¡Oh, no! Si en la retaguardia empujamos la pluma y sabemos inculcar ánimos, predecir victorias, y argumentar contra el enemigo de una manera que más o menos a todos agrada, en la vanguardia la pluma será convertida en fusil y sabremos manejarlo adecuadamente, a fin de que la victoria, en lo que de cada uno de nosotros dependa, sea un hecho pronto.

Hacemos notar a los que han querido iniciar una campaña contra intelectuales — sin que al decir esto quiera significar que me tengo por intelectual, ni mucho menos —, que, en la hora presente, no hay ningún escritor, ABSOLUTAMENTE NINGUNO, que no sienta con toda la fuerza de su ideal y con todo el convencimiento de su fe, lo que está escribiendo. Es más: todos están dispuestos a rubricarlo con las armas en la mano y frente al enemigo.

Los que precisamente no "sienten" el ideal y por lo tanto mucho menos aun sabrían rubricarlo con las armas en la mano, estos, digo, hace tiempo han procurado abstenerse de empuñar la pluma porque el público, este gran público para el cual laboramos y al que tan difícil es engañar en cuestiones sentimentales, quizá se hubiese percatado de su insolente mezquindad y hubiérase aplicado la máxima sanción que el lector tiene el indiscutible derecho y deber de aplicar al escritor.

Guárdense, pues, sus vanos temores los que tal cosa han temido y crean que no somos nosotros precisamente los que estamos faltos, no ya de entusiasmo ni de fe, sino de ganas, incluso, de ir a la lucha, como podremos demostrar cuando enviemos nuestras crónicas desde los frentes de batalla, escritos entre "sesión" y "sesión" de fusilería y bombardeo.

UN MILICIANO INTELLECTUAL



De mi vida

A Angel García

Los que al nacer llevamos ese anhelo
de sufrir y soñar, como una cruz,
y seguimos la ruta cara al cielo
sedientos de grandezas y de luz...

Es inútil querernos desprender
de esa carga infinita de tristeza,
¡Yo la siento pesar dentro mi ser
llena de misteriosas sutilezas!

¿Que fué hasta hoy mi vida...? Un sueño largo
sin hocas realidades, un pensil
que yo, con mis tristezas, hice amargo,
rompiendo los capullos de mi Abril.

Yo me busqué el dolor, cuando mi vida
resbalaba suave y placentera...
Al cruzar el umbral, me hallé perdida
ante la realidad y la quimera.

¡La verdad hace daño...! Sensitiva,
mi alma recogióse para sí;
y desde entonces ando pensativa
por un mundo que nunca comprendí...

Ahora, ante la Vida clara y fuerte,
he bebido el dolor hondo y brutal,
hecho de realidades y de muerte,
que ha roto mi tristeza de cristal.

Y así estoy hoy... ¡Rebelde ante la vida
que no me quiere dar lo que he esperado!
Para siempre mi ingenua fe perdida,
y muerto el ideal nunca logrado...

A veces, al mirarme tan chiquilla
y tan enferma ya por la inquietud,
me digo que es mentira el sol que brilla
en el cielo de toda juventud...

Ya ves que necesito tu receta
para calmar ese dolor insano...
Mientras tanto, aquí tienes, poeta,
En noble signo de amistad, mi mano.

SUSANA MARCE

NUESTRO CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

Una rubia a chapos a chapos.—Ciudad.—Siento mucho decirle que la Grafología, por lo menos la que yo conozco y practico, no puede sacarle de dudas. Claro que el hecho de haber nacido el 10 de Enero de no sé que año podría ser una fuente de información, pero ni aun así me atrevo a asegurarle si se casará o no con el novio que actualmente tiene, ni cuantos hijos nacieron de esa unión. Comprendo su interés por saber esos detalles "de antemano", pero no puedo complacerla.

Camila negra.—Ciudad.—Como en esa cuestión no entro ni salgo, me limito a aconsejarle; pero puesto que lo toma como una "grave ofensa", siendo así que me debería dar las gracias por suponerle capaz de un acto de tal naturaleza, no lo haga.

Palomita azul.—Ciudad.—No crea usted que "eso" es voluntad; eso es una testarudez poco digna de elogio. Hacer o no hacer una cosa porque "se le meta en la cabeza", nada más que porque se le meta en la cabeza, no es una prueba de energía, ni una garantía de razón y acierto; todo lo contrario. Así ha hecho usted tantos disparates, y perdona la franqueza. En algunos detalles su inbenignidad asombra. En otros, se ve que ha obrado usted a impulsos de una falsa generosidad y de un falso orgullo. Lo peor es que no quiere comprenderlo así, y esto hace que no se enmiende ni se arrepienta. Por confianza que en sí mismo se tenga, se ha de desconfiar de la razón que nos asiste al ver que todo el mundo piensa de una manera distinta a la que escoge, y pensar que es posible que se escoja tal o cual solución o procedimiento, sólo para no seguir las inspiraciones, sugerencias o imposiciones de los demás. Esto es lo que le ocurre a usted, y de ello, contra lo que opina, no tienen la culpa ni la familia ni los amigos. Tengo la seguridad de que su precipitación le ha proporcionado más de un disgusto, a pesar de que asegura que "todo le suele salir bien". Si, digo yo, como su buen golpe de vista para los negocios, del cual se alaba, y que no es cierto, a juzgar por el resultado de los dos o tres que me ha contado. He de admitir, eso sí, que en ninguno de ellos ha reconocido usted el fracaso, no obstante estar tan claro; de lo que se infiere que no es que usted haga buenos negocios, sino que se empeña, por amor propio, en no confesar que son malos; y, plantada así la cosa, no es lo mismo. A mi vez reconozco que es usted bastante raro, extraño y complicado; son sus mismas palabras, de consiguiente, no se enoje. También es indiscutible su generosidad; fíjese que cada vez que usted ha creído practicar tan hermosa virtud lo ha hecho con su cuenta y razón, esperando algo en cambio o pretendiendo admirar y aun humillar con ella. Para decirle todo esto me baso en lo que cuenta de su vida, porque si me limitara a decirle solamente que no es usted generoso, protestaría airadamente; usted, con sus ejemplos, lo demuestra. ¿Mi parecer sobre la bondad de su literatura? Le agradecería que me permitiera mantenerlo oculto.

Diógenes.—Ciudad.—Ármese de paciencia y espere, la solución puede que no sea muy satisfactoria, pero tal como pinta la cuestión le desafío a que encuentre otra mejor. Respecto a las cartas, yo, en su caso, se las devolvería.

Fulgencio.—Reus.—Es posible, es posible, es muy posible; pero yo no lo recuerdo.

Dofia Brígida.—Ciudad.—Llene cuatro carillas; es demasiado corto.

León encadenado.—Ciudad.—Si tan a gusto se halla, ¿de qué se queja. Además, usted mismo se preparó la jaula, si no las cadenas. Yo, por mi parte, no tengo inconveniente en ayudarle en lo que de mí dependa; mándeme, pues, esa carta, que, aunque sea corta, la analizaremos; por una vez no se va a enterar nadie, ¿verdad?

Gatita de Angora.—Ciudad.—La voluntad es tan poca cosa que casi no vale la pena de que la mencionemos. Buen gusto artístico. Muy buena inteligencia, bien cultivada; y no se envanezca por este pipop, pues para lo que se propone no basta con ello; es preciso más voluntad de la que posee; naturalmente, si no pudiese acrecentarlo sería inútil que le hiciera tal advertencia, y aun cruel. Incapaz de odio y rencor, pronto se le pasa el enojo que las ofensas pudieran causarle, y nunca se atrevería a devolver mal por mal. Gran imaginación, que la aleja de las realidades de la tierra. Gusta de los viajes, de los cambios, de las novedades.

HARMENCY.

Rosa-linda

Pálida luz de la luna, quien fuera para besar la flor que puso el azar cerca de quieta laguna. ¡Oh luz que su pista brinda en la noche misteriosa, para posar silenciosa a los pies de Rosa-linda. Rosa-linda, flor nacida en el embrujo silente, que recuerdas del Oriente la belleza ensalceda. Por el exótico encanto que muestras bajo la brisa, con pétalos de sonrisas o perlas de dulce llanto. Rosa-linda, flor de fuego que alumbras mi inspiración, oye de mi corazón sus quimeras, aunque luego abandones al olvido el eco de mis pesares que podrían ser cantares, si un día correspondido poseyera la belleza de tus hojas encendidas que en rutas desconocidas perderían mi tristeza... Rosa-linda, Rosa bella, flor enigmática y pura, de más fulgor y hermosura que la más brillante estrella. Rosa que perfume dejas en la noche y en el día; ¡oh flor de mi poesía, mi lira si tú te alejas perderá las melodías que vibran en sus cantares, y tan sólo los pesares besarán sus notas frías...

O. SALA ALONSO

PENSAMIENTOS

- El pudor no debe de existir en la forma del vestir, sino en nuestros actos.
- Algo muy tapado es como morboso acicate para los instintos.
- No maquinemos actos afrodisíacos cuando la madre Natura nos lo muestra todo lleno de sencillez y naturalidad.

ISMAEL BENEDI FRANCO

MUJER

SINÓNIMO DE BELLEZA

LA flor humana es de todas las flores la que más necesita del sol.—Michelet.

Modificada la frase, en una u otra forma, puede dar muy diferentes resultados, aunque cabe decir que todos buenos.

Todas las plantas no pueden vivir sin sentirse acariciadas, y mucho agradecen las caricias del sol, pues las tonifica y fortalece, pero dejemos a esos seres, bellos también, y nos ocuparemos de nosotras.

Somos todas y todas flores del vergel humano, como ya en muchos de mis escritos he dicho, y necesitamos ese sol que parte de toda inteligencia humana y de todo corazón que vibra y late ante un dolor y ante una alegría.

Queremos ser acariciadas. ¡No cabe la menor duda! Nadie se aparta delante de ese ademán, tierno y simpático, del otro ser que a nuestro lado conversa; no creo tampoco que se tenga que huir ante tal demostración de afecto o consideración tan humana, al contrario.

Vosotras y yo también queremos ser acariciadas; queremos que ese sol vital emane hacia nosotras todas sus influencias; queremos que a nuestro paso vayan sembrando alegrías; pero en este mundo, para que nos den será, y ha sido siempre necesario, el dar para recibir; habrá que pensar en tener algo entregado; que en nuestra contabilidad de vida esté lleno de vida el haber. ¿No?

Precisamente ahora estamos en el punto primordial.

Somos las primeras, cuestión de la Naturaleza; ella jugó con nuestro destino que nos puso en sus manos, haciéndonos mujercitas; si, no nos basta ser guapas, hermosas y bellas; otras cualidades deben servir de marco a nuestro paso entre las gentes.

Hemos venido a este valle de lágrimas a saber enjugar las de los otros, ser bálsamo acariciador de penas y dolores, y querer ser las primeras siempre, es obligación de mujer.

Consolar al humilde, al último, que será el primero; cuidar del enfermo, del desvalido, de todo aquel que necesite de ayuda y consuelo.

Recoger estos pequeños párrafos; es decir, recoger de estos artículos míos todo lo de humano que en ellos encontréis; saber buscar las flores que de un propio sentimentalismo brotan; mi alma quisiera poder traspasaros las ansias que siento por el bien de los demás; tanto quisiera, que todos los días podéis apreciar, por medio de estas líneas, que es mucha verdad que la flor humana es de todas las flores la que más necesita del sol.

RESPUESTAS

Rosa temprana. — No me cansaré nunca de hacer a una y a todas en general esta advertencia: ¡Cuidado con el maquillaje! No es cosa de inmunidad, que cuando se exagera la nota parece que está mucho mejor la carita de la misma; sus ojitos grandes y muy redondos, con unas pestañas grandes y muy distanciadas a todo su derredor. ¡Qué bonita! Muy propio para un bebé de trapo; mas, impropio si se trata del óvalo de cara femenina. Veo ejemplos raros, pero los veo por la calle; os ponéis más años, os hacéis más viejas.

Repito, mucho cuidado; incluso hacéis reír, y, claro, eso no es embellecer, sino todo lo contrario. Hay que estudiarse detenidamente, poniendo atención, que la luz del día es muy enemiga de todo contraste de color. Esos ojos cargados de azul, marrón o negro, con unas mejillas de color fuerte, es algo desesperante, no armonizando con un color grana subido de labios. Además, el maquillaje no es obra de troquel, y mucho menos de molde; cada rostro es diferente, por consiguiente no puede usar del mismo maquillaje de la amiga o de aquella que tiene fama de elegante; no, y mil veces no.

Una cara larga es imposible que se aplique el mismo maquillaje de la cara redonda; unos ojos pequeños, igual que unos ojos alargados. Fíjarse bien en su estudio, algo difícil será lo que os lleve a un fin práctico, y ante la ocasión propicia de hacerlo mal vale muchísimo más no saber nada; lo natural nunca será ridículo, francamente. Vale más ser feo que aparentarlo, que es lo que he podido observar en ciertos maquillajes.

Jovencitas, un poco de atención y, creedme, que ya tendréis tiempo suficiente para pintar vuestros ojos y pómulos. Dejad, por ahora, las naturales gracias y encantos, que por desgracia pasa una sola vez ese tesoro que nunca se sabe lo que vale hasta haberlo perdido.

Unos polvos y un golpe discretito de carmín en vuestras mejillas, y aun más un toquecito en vuestros labios; bastante, no abuséis, que despida vuestra cara la sana fragancia de una juventud llena de donaire e ingenuidad. Eso es bonito y muy interesante.

Ninón. — Una receta en extremo casera: Se hacen cocer al baño María, durante una hora, 250 gramos de hojas de rosa encarnada con 60 de agua.

Se retira del fuego el cocimiento, se machacan las hojas de rosa, y por la noche, aun tibias, se aplican.

Se retira del fuego el cocimiento, se machacan las hojas de rosa y, por la noche, aun tibias, se aplican.

Para el crecimiento: Se ponen en cuatro cuartillos de agua un puñado grande de maíz, otro de trigo y otro de cebada; así que da un hervor ligero, se tira el agua y se añade otra igual cantidad, dejándola cocer hasta que quede en la mitad de su volumen. Se cuece, se deja enfriar y se toma, ligeramente azucara-

Nuestros sombreros a la moda

MUY agradecida lei la opinión de Elisa Ruiz sobre los "chapeaux", pues sus pensamientos son dignos siempre de alabanza. Mas la palabra fracaso, aunque velada, me resulta un poco disonante, pues fracasado, a mi entender, es todo lo que no tiene relieve o, mejor dicho, lo que nadie comenta por falta de arte o gusto estético. El caso de hoy día es muy distinto; a todas mis compañeras de trabajo les sobra imaginación para presentar creaciones adecuadas en la presente temporada, pero la parte monetaria ha de prestar su apoyo, y aquello que todo el mundo sabe de que se agudiza la inventiva con los ayunos, otras veces también la anemia atrofía y no se es tan audaz como las circunstancias requieren. Esta industria hace tiempo que viene realizando esfuerzos titánicos en todas las exhibiciones presentadas y para ello requiere el auxilio de los conjuntos y demás accesorios, como bolsos, guantes, écharpes, etc., pues son el principal factor para hacer lucir el "chapeau".

Como la mayoría de las camaradas llevan varios meses sin trabajar, por eso se pide la colectividad del compañerismo, para ver si todas estas industrias se animan y entre todos se las empuja a luchar para ganar la victoria tan deseada y acabar con la incertidumbre actual. Muchas dirán entre sí: yo no tengo ganas de vestirme; sin pensar que perjudican notablemente a una multitud de compañeras. Nada de hujos, desde luego, pues sería irrisorio, pero si un poco más de variación en nuestra indumentaria. En mis anteriores crónicas dije que estaba enamorada de este arte; así, pues, no les extrañe que vibre al menor contacto. Verdad es que la moda quiere que abunden, en esta época, los programas renovadores y las propagandas llenas de promesas económicas. Muy bien por el Comité, que en pocas rayas pone en evidencia la tragedia sombreril, pues al leer la cifra de 80.000 parados, pienso: ¡qué dolor, tantas familias sin sostén por falta de trabajo! Todas las temporadas, la mayor parte de las colecciones se exhiben en la primera quincena de Noviembre; pero mientras había el entretiem-po, servía de enlace entre el verano y el invierno, y éste es el que está acobardado, pues su silueta no aparece por ningún lado, y se van siguiendo los mismos tipos sencillos de trajes sastre, junto con blusitas variadas. De todos modos vuelvo a recalcar la utilidad del anuncio, pues es el salvamento más eficaz para recordar que no se tiene que dejar olvidado el sombrero y que es necesario llevarlo, por sencillo que sea.

LA CHAPELIERE

A Cataluña

No quieren que yo presuma cuando desruto un réclame que jamás lo merecí, y que crece cual la espuma... Y gracias a que a mi pluma no le pasa lo que a mí. Porque aunque torpe, es valiente para alegrar a la gente; ¡más! ¿cómo lo lograré? ¿qué es lo que yo inventaría para darles alegría si de inventar nada sé? Sólo sé de realidades y de sencillas verdades que es lo que me gusta más. Yo detesto la mentira; es lo que me da más ira; yo no sé mentir jamás. ¡Dad que la España es bella! Ya sabemos cómo es ella, y se sabe hasta en Polán. Escucha, lector, escucha; ¡has meditado en la lucha para lograr tan gran fin? ¿Sabes tú los sufrimientos y los terribles tormentos que ha sufrido el catalán por lograr el sacrosanto y admirable y misterioso compendio de tanto afán? ¿Sabes cuánta pesadumbre para llegar a la cumbre de la española nación? ¿Conoces el anhelo y aquel trabajo constante con el más fiero tesón? Nunca le verás parado, es un perfecto dechado de trabajo y caridad. Es sólo su desvarío el lograr el poderío de su hermosa y gran ciudad. Y luchó día tras día por lograr lo que quería, que era valer y lucir aunque fuera con pistola, porque quedarse a la cola no lo puede resistir. Y con su trabajo santo, Cataluña es un encanto; el que el catalán soñó; pero hay que ver lo que hizo para lograr tal hechizo. ¿Sabéis lo que trabajó? Jamás, no cabe en la mente lo que trabajó esta gente... sólo por poder lograr que vengan de otras naciones, los viajeros a millones, buscando lo que han de hallar. ¡Cuántas luchas! ¡cuántos duelos sufrieron nuestros abuelos! Soy hija de catalán y aunque yo muy poco valgo, quiero pagarles con algo porque aquí me gané el pan.

CAROLINA ORTAS

do, un vasito en ayunas y otro después de cada comida. Es saludable y muy bueno.

Una guapa con pretensiones de fea. — Preocupada. Sincera, las contestaré el viernes próximo.

GILINESI

CUENTOS DEL SUPLEMENTO

Rosas en la nieve

HABIAN sido vecinos en el mismo banco, sin que la adustez propia de la ancianidad incomprendida estableciese entre ellos esa amistad comprensiva que engendra el roce cotidiano.

Llegaba él, solo unas veces, acompañado de un chiquillo alegre y travieso otras, y apenas sentado en el banco — el mismo todos los días — confortado por el calorillo tibio del sol en las mañanas claras y transparentes de otoño, hacía reposar su bastón, cruzado y a lo largo del banco, para que nadie viniese a sentarse allí.

Tan sólo algunas veces acudía a la cita del sol una viejecita rugosa, que andaba a pasitos menudos, vestida de negro y humilde, discretamente, como si respetase la independencia del viejo, se sentaba al extremo casi y donde acababa el tiránico bastón.

Pero los chiquillos, inconscientes, más humanos que los mayores porque no comprenden acaso esas sensibilidades vanidosas ni las tiranías de un amor propio exagerado, son siempre quienes con una sonrisa o una travesura tejen el primer punto de las conversaciones entre extraños. Aquí también fué el chiquillo quien rompió el hielo del silencio que pesaba sobre ambos viejecitos.

Y un día en el que la alegría de unos pajarillos resagados de los árboles un poco tristes del parque parecía invitar a la charla, habló la anciana:

—¿Es su nieto?

—Sí — consintió en afirmar él.

—Parece un hombrequito.

Tiene cuatro años — informó el anciano, como si tal edad fuese ya una explicación al desarrollo físico del nietecito.

Y callaron unos momentos. Luego prosiguió la mujer, un poco temerosa, como si vacilase:

—Estará orgullosa su esposa de usted de que la llame "abuelita" — y la emoción dió un dejo de temblor y poesía a estas palabras en sus labios —, un mozalbeta tan simpático.

El abuelo pareció no haber oído sus palabras, luchaba consigo mismo; ¿callar o hablar? Hasta ahora había callado y sufrió con el silencio, ¿debía hablar, pues, contar a alguién que no fueran sus hijos, demasiado jóvenes para comprenderle, aquel pesar que tanto le atormentaba?

La anciana, con esa psicología que se logra con la experiencia, pareció adivinar.

—¿Acaso no tiene esposa? — inquirió debilmente. Y todavía vaciló el viejecito antes de responder con visible acritud:

—¡Sí, murió.

Y volvieron a callar.

El, con todo, sentíase violento así, quizá habría deseado que le invitasen a hablar... pero ella seguía muda.

Entonces declaró, insinuante:

—Aunque muchas veces, no es peor la muerte a ciertas otras cosas.

—¿No murió, entonces?... Quizá... — dijo ella, y calló de nuevo, como si temiese algo.

—Fué algo tan grotesco, tan vulgar — explicó el viejecito visiblemente ensimismado, cual si hablase con la sombra extraña que el sol proyectaba sobre la arena del paseo —, tan simple, que parece mentira, como puede ser, a veces, la infelicidad de una vida, a menos que admitamos nuestra pequeñez.

La anciana volvió su rostro demacrado hacia el caballero y en sus mejillas rugosas pareció acudir la sangre y sus ojos miraban brillantes y nerviosos.

—¡Me engañó! — confesó con más tristeza que rencor—. ¡Cuántos lo dicen a nuestro lado y sólo una expresión de cortés asombro altera nuestro semblante! Pero lo mío fué terrible, nada había que la pudiese obligar al adulterio — y su voz tornábase imperiosa — la tranquilidad del hogar, unos hijitos, yo celoso de que nada la contrariase, y, sin embargo, fué a perderse... ¿por qué? Yo a veces me lo pregunto: "¿Fuíste tú, acaso involuntariamente, quien dió motivo para ello? Pero, no — declaró el anciano bruscamente, volviéndose a su oyente, como buscando una confirmación —, lo hizo, porque era mala.

—¡Carlos! — gritó débilmente, casi sin darse cuenta, la viejecita.

Y él fijó sus ojillos — medio ocultos entre la piel acumulada en arrugas de los párpados — interrogadores, pidiendo una explicación a las que ya su mente atormentada hablábale sugerido. Aquella voz tan fina, débil cual si fuera a quebrarse... ¡qué extraño! Y sin embargo, se le antojaba su sonido familiar, como si toda su vida la hubiese escuchado, ¡sí!, la había oído a su lado dulce y temerosa a un tiempo... era... La enlutada mujer bajó hasta el suelo — como arrepen-tida de aquel impulso — su mirada.

—¡Adela...! — inició entonces, como un sonámbulo —, ¿eres tú? — y tras un momento, como si le precisase reunir fuerzas para ello —; ¿pero es posible?

—Sí — afirmó en tono humilde.

—¿Por qué viniste ahora? — interrogó con voz que quería ser agria y la emoción quebraba en sus labios. Y luego comentó, como arrepentido de su frialdad:

—Estás muy cambiada, Adela, casi no te habría reconocido.

Y aquel "Adela", a pesar de todo, sonábale como una música agradable, de la que había sido privado durante mucho tiempo. ¡Adela!, aquel nombre que fué tan odiado, porque había sido querido como ninguno.

—Sí, como tú también — atrevióse a confesar la anciana —; también me costó conocerte — y como consigo misma —; es verdad, mucho he cambiado, de fuera y de dentro; he sufrido mucho, Carlos, aunque quizá sufrís más los hombres sin demostrarlo tanto.

—Pero, ¿por qué viniste a recordar aquello, cuando ya creía que la muerte lo había borrado todo? — interrogó triste.

—Fué un impulso, ¡te lo juro!, jamás lo habría hecho, aunque — añadió ella bajando la voz — siempre deseé verte de nuevo para implorar tu perdón, aunque temo que no exista ese consuelo para pecado tan grave.

—Pero ya nada, ni nadie, nos va a quitar lo sucedido — habló ocultando su emoción el triste abuelito—. Ya no te guardo rencor, Adela... aunque siempre te eché mucho de menos.

—No sé si es una cobardía confesártelo, pero muy cara he pagado mi locura; con una vida llena de soledad, lejos de mis hijitos, sin que nadie cuando la vejez me hace desear un hogar y al cariño de los míos me llame "abuelita" — y ocultando el rostro entre los pliegues de un pañuelo blanco enmarcado en una guala negra se secó los ojillos, humedecidos por el llanto.

—¿Murió él? — interrogó esforzándose.

—¿Te refieres al luto? — preguntó mostrando el pañuelo—. Sí, murió; pero no es por su muerte que vió con el color de la desgracia. Hace ya mucho tiempo, tres años después de "aquello" murió, y para siempre sola y castigada por incomprensiones y desengaños, alentándome tan sólo la esperanza de que un día, esforzándome, llegar hasta ti y pedirte no ya tu cariño pues no lo merecía, sino tan sólo un pedacito de espacio junto a mi Sebastián y a mi Enriqueta, que Dios sabe lo que pensarán de su madre, y de su olvido; y lo hubiese hecho, pero mi orgullo y tu firmeza, como una valla entre nuestras vidas, se interpuso. Desde entonces es el negro el color que más se aviene a mi tristeza, al gris terrible de todos mis días.

Y durante unos minutos, mudas sus lenguas, hundida la cabeza plateada, cubierta la de ella por un velo negro, reposaron sobre el pecho esquelético, llenos de actividad mental, en confuso desorden los recuerdos del pasado, sienten un ansia sublime, imperiosa, de reconstruir y perdonar. Cuando menos, aquello que hasta entonces se les antojó imperdonable, de olvidar desde la elevada majestuosidad de la vejez lo que fatalmente rompió sus vidas.

Y es el chiquillo quien, jadeante tras el aro, se deja caer sobre el abuelo.

—Estoy muy cansado — declara el pequeño, ceceando.

—Será mejor que te sientes ahora.

Y amoroso, el abuelito levanta al hombre del futuro y lo sienta entre él y su Adela. Y le parece un símbolo.

¡Qué sencillo se hace a veces el mundo después de parecernos tan difícil!, piensa para sí.

Y el abuelo sorprende una mirada, como una caricia, de la abuela anónima para el mozalbeta.

—Se llama Carlitos, como yo — aclara orgulloso —, de veras que hay pocos como él, que a su edad están tan crecidos.

—Sí, sí... claro — concede la viejecita, la Adela abuelita, molesta casi por aquella interrupción vanidosa, mientras contempla al nietecillo que jamás ha de llamarla abuelita.

Carlos parece adivinarlo — ¡y cuán imposible le hubiese parecido en otro tiempo! — ruega a Carlitos:

—Carlitos, anda, dile "abuelita" a esta señora.

—¿Por qué? No es mi abuelita.

—Está bien, pero díselo.

—No; yo no tengo abuelita — niega terco el muchacho.

—Déjale, Carlos, ¿qué sabe él de eso? — y cariñosa insinúa a Carlitos:

—¿Quieres oír un cuento, el de las arañas negras que se comieron al gigante de las narices de ciruelo?

—Sí, sí, cuéntalo — palmotea Carlitos.

—Pues verás... una noche oscura, oscura como las estrellas y la luna estaban de fiesta en su palacio de nubes...

(Continuará.)

ENRIQUE CAMPOS



Del "Romancero del amor"

Ayer redoblaron todas las campanas sus latidos. Hay las dulces mañanitas de besos de soles tibios.

Hay que a las rosas nocturnas se les caen las espaldas, luego yacerán vacías llorando decapitadas.

—Niña de ojos azules, mordiste llena de ansias, dime por qué has dejado escapar sueños de nácar.

Aún la noche se duerme con sus tonadillas blancas, almohadas que una virgen ayer se dejó olvidadas.

—Niña de manos de cera, dime dónde se posaron, que vestido de silencio haré redoblar los llanos.

El agua se ha vuelto al río y le da en medio la cara. Los peces ya se quitaron sus armaduras de plata.

Los dientes de las estrellas rechinan por la mañana del frío que tú has lanzado por sus oscuras estancias.

JOSE M. PEDREIRA

EL BARATO

actualmente ofrece
excepcional economía en
artículos para la casa

- PRECIOSAS TAPICERIAS para portiers a . . . 2'75 ptas.
- BONITO CROXET colores para visillos a 0'85 »
- ENCAJES MODERNOS para cortinas a 2'00 »
- ESTORES encaje novedad, colores a 14'50 »
- TAPETES COMEDOR de tapicería a 8'00 »
- PORTIERS YUTE tamaño grande a 12'50 »
- ALFOMBRAS FELPA novedad desde 1'25 »
- CARPETS del mejor coco, tam año 120x120 . . . 13'00 »
- CUBRECAMAS damasco Rayón grandes 21'00 »

Acaba de recibirse una importante
remesa de

MANTAS LANA

clases buenas y muy reducidas
de precio

AGUAFUERTE

Estampa de la Guerra Europea

Que sean estas cuartillas un alegato formidable contra todas las guerras.

LOS disparos crepitaban con inusitada algarabía. Las granadas parecían volar. Aquí y acullá se oían explosiones. Había maldad. Y los hombres se odiaban sin saber por qué. Contraste. Duro contraste. ¡Ah, la vida!... El tac-tac de las ametralladoras enloquecía. A veces se oía chillar a algún soldado. Tac-tac. Las ametralladoras rugían. Tenían sed de sangre... En las trincheras todo era incertidumbre... Dos soldados hablaban. —No sé, Marten, pero me da en el corazón que hoy será mi último día. —No digas tonterías, Henry. —No son tonterías. Callaron. Sus rostros demacrados querían sonreír. Sonreír a la vida, sonreír al Sol, sonreír al mundo. Querían reír, pero lloraban. En una trinchera inmediata dos soldados hablaban con vehemencia. —¿Por qué hemos venido a la guerra? — decía uno—. ¿Para matar? ¿Necesidad tenemos de matar? ¡Ah, la guerra! —Es necesaria la guerra, hermano — contestaba el otro—. Alemania es imperialista hasta la médula. Intenta pisotearnos. La guerra es la única solución para escapar de todas sus amenazas. En otra trinchera más apartada un grupo de soldados cantaba:

La muerte hoy no me escogió, quizá mañana caeré...

Los soldados cantaban con animosidad e inspiración. Marten y Henry, los dos personajes de este aguafuerte, contemplaban con éxtasis a sus compañeros. Los dos camaradas se consultaban entre sí. Se confiaban secretos y aforanzas. Se confiaban sus amores y sus días felices. Y se creían dichosos al remarcar con dulzura todos los momentos agradables de su existencia. Entonces odiaban, porque comprendían que la guerra era un absurdo.

¡La Guerra! ¿Qué es la Guerra? Estas preguntas parecían salir de todos los labios. Era una incógnita que nadie sabía descifrar. Mientras, en las trincheras, miles y miles de hombres se debatían en la más grande incertidumbre, confiando en que pronto volverían a reunirse con sus familiares. ¡Pobres infelices! He aquí el diálogo que sostienen Henry y Marten. —Mira, Oye. Escucha esta carta, Marten. Es de mi padre. ¡Pobre! —Escucho, Henry, escucho. —Ahí va. Es muy lacónica, pero tú sabrás a qué atenerle. Es literatura de pueblo, pobre, como los que la escriben. Literatura trágica. "Querido hijo: Sabrás que Marie ha muerto. Ha muerto sin una queja, sin un lamento, con una resignación sin límites. Su dicha más grande hubiese sido estrecharte entre sus brazos. ¡Pobre Marie! ¡Cuántas veces ha esperado el tan anhelado armisticio! Y no ha llegado todavía. Y no se sabe cuándo llegará. Pero ella ha muerto, confiando en que pronto se oirá la grandeza de esta frase: ¡Armisticio! ¡Armisticio! Y el mundo se estremecerá de alegría. ¡Pobre mundo! ¡Pobre humanidad! Sabrás también que "le petit René" se encuentra en el hospital. Su estado no es grave, pero yo no estoy muy segura. Los otros pequeños están muy bien. No te pongas triste y escribe a menudo. Adíós. Hasta la tuya. Tu madre."

Tan pronto terminó de leerla elevó los ojos al infinito, como intentando descifrar un enigma. —Escucha, Henry, ésta de Leontine — dijo Marten sacando un sobre del bolsillo interior de su guerrera—. ¡Es más buena! Un ángel en persona. ¡Ah, si la conocieras! Henry, influenciado por el contenido de la carta de su madre, nada respondía. Marten continuaba. —Es muy joven y muy bella. ¡Tiene una cabellera! Henry, nada decía. No estaba en su centro. A veces unas lágrimas le hacían estremecer. —Henry, Henry—gritaba Marten—. Escucha. Oye. Pero Henry seguía igual. Marten le sacudió el hombro con delicadeza. —¿Te pasa algo? ¡Contesta! ¿Te encuentras mal, acaso? Henry, con la cabeza, negaba. —¿No te pasa nada? ¿Entonces, qué tienes? —Nada, Marten, nada. ¿O es que no puedo dedicarme a mis pensamientos? —No te enojas, Henry. Tú y yo somos dos hermanos. ¿Para qué, pues, enfadarnos? —Es verdad. ¿Qué quieres, entonces? —Leerte una carta de mi pequeña. —¿Tan trágica como la mía? —¿Por qué lo dices? —Porque entonces no valdría la pena de leérmela. —Escúchala, pues, porque es un pedazo de cielo. —Escucho. —"Mon petit coeur: Hace días que estoy muy triste. No he recibido carta tuya y me hace suponer una tragedia. Te ruego me contestes tan pronto la recibas. Estoy deseando que estés a mi lado. ¡Cuántas veces me acuerdo de aquellos paseos por los Campos Elisios! ¡Aquellos besos tuyos que sonaban a cascabeles! ¡Aquellos días, aquella primavera, aquella armonía celestial! ¿Te acuerdas? ¡Ah, Marten, cómo me acuerdo de aquellos momentos! También me expónrás qué es de tu vida, pues me hace suponer

que no será muy agradable. Contéstame tan pronto la recibas. Adíós y hasta la tuya. Leontine." Tan pronto la hubo terminado, inquirió: —¿Te ha gustado? —Con delirio. Las ametralladoras ya no se oían, ni las granadas, ni el repiqueteo de los fusiles. Y se adormecieron en sus pensamientos, pensando en la dicha y en el bienestar. Marten, en vista de que Henry permanecía en una pose mística, los ojos cerrados, le sacudió levemente. Henry abrió los ojos ligeramente. —¿Qué quieres? — susurró. —¿Duermes? —No. Es que sueño. —Misterio. —Te sabrá mal. —Nada me sabe mal saliendo de tus labios. —No quisiera decirte. ¡Compréndeme! —Te comprendo. Por eso quiero que me lo digas. —Pues... sueño con tu pequeña. —¿Con mi pequeña? ¿Con mi pedazo de cielo? ¿Con mi todo? ¿Sofiar? ¿Sólo sofiar? ¡Ah, entonces nada puedo temer! Silenciaron. Todo el frente estaba en calma, presagiando esta tregua algo horrible, monstruoso... LUIS VEIGA

Mosaicos

Mejor que una vida alegre prefiero una vida mala para el día de la muerte poder sin pena dejarla con el gesto indiferente con que se tira una copa, que ya para nada sirve de vieja y despedazada.

¿Qué no es bella tu esposa, pero es muy buena y la quieres y vives feliz con ella? ... Tú estás enamorado de su alma bella. La mujer que adoramos jamás es fea.

Leciones de hipocresía aprenderás, con provecho, si asistes, curioso, a varias visitas de cumplimiento.

En esta vida, en rigor, es a veces conveniente, el pasar por inocente para pasarlo mejor.

Guarda tu sentir y calla por tu propio beneficio; el que descubre su pecho se expone a morir de frío.

El gran pintor James Whistler, cierto día paseando con un amigo, detuvo a un vendedor de diarios, en una calle de Londres, el cual su atención atrajo por tratarse de un chiquillo envuelto en unos harapos, pelilargo, sin camisa, sucio, muy sucio y descalzo... —¿Qué edad tienes?—preguntóle— —Siete años, señor.

Y volviéndose al amigo dijo Whistler, apenado: —¡No puede ser!

—Ha mentido este muchacho. En siete años, no es posible ensuciarse tanto.

No tengo padres ni hermanos, ni esposa, novia ni perro; cuando mi vida se muera, ningún cariño aquí dejo. Cuántos amé y me querían, todos, todos se murieron... Viven sólo en mi memoria con otros gratos recuerdos. ¡Qué felicidad tan grande! A la muerte ya no temo. Conmigo se muere todo. ¡Y morir del todo quiero!

ANGEL GARCIA

Decepción

A tí, Antonio.

SUCEDIO un día... ¿y ya qué? Después de un día otro, y así sucesivamente ha ido anidando en mi alma la decepción y la duda. Cuando en nuestra alma entra ese gusano que es la decepción, raramente no deja la huella de su paso que va arrojando todo cuanto halla, esperanzas e ilusiones, convirtiéndolo todo en cenizas y las horas transcurren en un martirio moral hasta dar paso a un abatimiento completo espiritual, y como dueña absoluta impera en nuestra alma la Decepción! Entonces ya en los actos que ejecutamos o en los sentimientos que exponemos se nos adviene el pesimismo. Yo no soy pesimista, ni mucho menos, como tú te figuras; pero, sí que soy ¡mujer! Mas, las mujeres, cuando amamos de veras somos egoístas, y por este amor mío debes haberte portado con un poco más de dignidad, aunque fuera por pura fórmula de delicadeza. Pero, francamente, una vez pasados los primeros días de dolor he sabido razonar. No guía mi pluma el amor propio herido ante la humillación recibida, no. Ya que cuando se obra a impulsos de la venganza se hacen muchas equivocaciones, así es que repuesta de mi desilusión e impuesto mi voluntad a mis sentimientos he acallado los lati-

dos del corazón con la voz del razonamiento; en una palabra, me he impuesto a mí misma la ruta a seguir, me he preguntado si debía seguir guardando en mi corazón el amor que tanto daño me causaba y si aun era lícito amarle a él, que tan despiadadamente se burlaba de mi cariño. He luchado mucho hasta destrozarme el alma, ya que sangrando por la herida causada ha caído exáguila. La lucha ha sido cruel y desigual. He luchado con mi amor por tí y mi dignidad menospreciada; ya ves si es cruenta la lucha sostenida en mi alma. Aunque mi decepción ha sido grande y el dolor causado por tu indiferencia no tiene límites, he sabido ser fuerte y mi voluntad no se ha quebrantado ante nada, ni por nada. La queja que exhalaba mi corazón ha sido ahogada antes de tomar sonido en mi garganta. Pero, después de todo, ¿para qué ocultarlo? En mis noches de insomnio te he llamado muchas veces... y he anhelado sentirte cerca de mí...

ESPERANZA MOYA RABINAD

Cafés y Chocolates JURINAMBA

Impiedad

Tú sabes más que nadie de mi pena, de esa loca ansiedad que me tortura, de ese cáliz repleto de amargura que me abate, aletarga y envenena. De ese presentimiento que me llena de las sombras sin fin de la negrura que esclaviza mi espíritu en la altura y al dolor en la tierra me encadena. Lo sabes más que nadie; quizá eres la única entre todas las mujeres que bajó a mi infortunio la mirada... ¡Y aun sigues en silencio tu camino negándole a tu labio viperino un consuelo a mi vida destrozada...!

PEDRO BARRAQUINA

DEPILATORIO STUARD

Utilizado por las más bellas Se hallará en perfumerías

"Perseo"

La Sociedad de Naciones

ES indudable que la Sociedad de Naciones fué creada con el más alto espíritu de paz y concordia, principalmente por los pueblos de Europa, y pensaron que con esta Sociedad las naciones iban a cumplir todo lo que se les mandase por medio de los tratados; y ya se ha visto que no ha sido así, porque cuando una nación como Alemania o Paraguay se ha incomodado, con retirarse de la Sociedad se terminó. No quiero decir que todo lo que ha hecho la sociedad haya sido un completo fracaso, pero la mayoría de las veces sí, porque bien claro está que muchas de ellas es impotente para muchas cosas, y que aunque no quisiera se le escapa de las manos, como aquel que dice. Uno de los fracasos fué la guerra entre Bolivia y Paraguay, y suerte de que en América del Sur se movieron para que terminase, sino estoy seguro que hoy continuaría, y en cambio la pobre Sociedad de Naciones se rompió la cabeza en mil conjeturas, pero el arreglo no salía. Otro fallo de la Sociedad fué cuando la aun reciente guerra entre Etiopía e Italia; primero muchas escaramuzas y, por fin, después de pensarlo mucho, le ponen el embargo de armas a ésta; después del embargo cierran el comercio con ella en todo lo concerniente a materias que pudieran servir para la campaña. ¿Y qué, cuál es el resultado? Pues completamente nulo, porque en vez de seguir igual al ver que Italia logra conquistar Etiopía, empiezan a amedrentarse de las bravatas de aquélla y van afojando hasta que desaparecen las sanciones; y, claro, ¿qué

FLOR DE ORO 40 años de éxito constante Pídalo en perfumerías

sentimiento de respeto van a sentir estas naciones a la Sociedad de que forman parte? Ninguno. Alemania mismo, si hubiera visto que iban los de la Sociedad a hacerle pagar a cada nación los desmanes que ésta hubiera podido hacer, hubiera mirado de contenerse; pero como que ha visto todo lo contrario, pues, claro, se ha transformado en león, y ahora que el Creador nos guarde de su fiera. Otro de los fracasos de la Sociedad de Naciones, y grande, es el de no dejar que envíen armas las naciones a España, y están en un gran error al decir que así permanecen neutrales, "como si fueran los fascistas otra nación". Pero, al menos, ya que quieren permanecer en una completa neutralidad, más vale que estén ojo avizor para que ni Alemania ni Italia manden armas. No obstante, es deplorable que una nación como España, cuyo Gobierno es reconocido por todos los que no son fascistas, se vea desamparada por las que creen que así permanecen neutrales, comparándonos de esta manera a los facciosos, siendo como ha sido siempre que toda nación cuyo Gobierno está legalmente constituido ha podido comprar armas al extranjero sin que nadie haya tenido que hablar de neutralidad. Todo esto es para exponer los fracasos que estos casos representan para la Sociedad de las Naciones, aunque alguna vez haya tenido actuaciones más felices, JOSE ESTEVE

